

Título: Lo tecnológico es personal y político. Analizando los cruces entre vida cotidiana, trabajo doméstico y relaciones sociales con las tecnologías

Autora: Verónica Sofía Ficoseco

vsficoseco@gmail.com

Doctoranda en comunicación (FPyCS-UNLP)

Becaria CONICET

Director: Alejandro Kaufman

Proyecto I+D: “Modos sociales de la violencia en el presente y el pasado reciente: subjetividades y discursos testimoniales”

Centro de Historia, Cultura y Memoria. Departamento de Ciencias Sociales. UNQ

Resumen:

El objetivo de esta ponencia es desandar el recorrido de algunas observaciones registradas durante el desarrollo del trabajo de campo de tipo etnográfico virtual en el marco de una tesis doctoral. En dicho trabajo de investigación se intentó dar cuenta del modo en que un grupo de mujeres residentes en la provincia de Santa Cruz y usuarias de un entorno virtual de aprendizaje, configuran relaciones sociales con las tecnologías y con la virtualidad en relación a las dimensiones corporales y espaciales de dichas configuraciones. La propuesta para esta ponencia es retomar las primeras observaciones de campo del trabajo aludido, referidas al ordenamiento de tiempos y espacios en el hogar por parte de las mujeres y la inscripción de las tecnologías de conectividad y de los tránsitos en entornos virtuales en su construcción de la vida cotidiana, relacionando dichas observaciones iniciales con el

recorrido analítico emprendido y, a su vez, presentando de modo resumido algunas de las líneas principales del análisis resultante.

Introducción

En esta ponencia pretendemos desandar y exponer algunos aspectos y momentos seleccionados en base al recorrido de un grupo de observaciones registradas durante el desarrollo del trabajo de campo de tipo etnográfico virtual en el marco de una tesis doctoral recientemente finalizada. En dicho trabajo de investigación se intentó dar cuenta del modo en que un grupo de mujeres residentes en la provincia de Santa Cruz y usuarias de un entorno virtual de aprendizaje configuran relaciones sociales con las tecnologías y con la virtualidad en relación a las dimensiones corporales y espaciales de dichas configuraciones. En vista de esto, en esta ponencia nos propusimos retomar las primeras observaciones de campo realizadas, referidas al ordenamiento de tiempos y espacios en el hogar por parte de las mujeres y la inscripción de las tecnologías de conectividad y de los tránsitos en entornos virtuales en su construcción de la vida cotidiana, a fin de, a la luz de los avances alcanzados tanto en la elaboración de dicha investigación como en las reflexiones inherentes a ese recorrido, establecer relaciones y cruces que vincules dichas observaciones iniciales con el recorrido analítico que las atraviesa. Finalmente, presentamos algunas de las líneas principales e inquietudes abiertas a partir del análisis resultante.

¿Por qué observar las relaciones con las TICs en el hogar?

Para iniciar nuestras observaciones indagando en los modos en que las mujeres configuran relaciones sociales con las TICs y dan forma y sentido a sus experiencias virtuales en el ámbito del hogar, construimos en primer lugar una superficie textual –basada

principalmente en relatos de las mujeres y en observaciones virtuales propias- que nos permitiera aproximarnos a la manera en que las mujeres inscriben a las TICs en su vida cotidiana, en sus hábitos y rutinas, las estrategias para administrar y valorar esa relación y los modos que crean para representarse a sí mismas en ella.

La decisión de dar inicio a nuestro análisis en el ámbito de los hogares, considerando que trabajamos apoyadas abiertamente en tanto en las líneas teórico metodológicas como en el proyecto político emancipatorio propuesto por los estudios de género y feministas, nos sugirió en primer lugar la necesidad de dar cuenta explícita de las razones de esta decisión. Considerar la manera en que las mujeres inscriben sus relaciones con las tecnologías en el ámbito de su vida cotidiana como primer entrada al análisis de la relación mujeres/TICs puede sugerir la sospecha de que a esta decisión subyace la relación preestablecida y estereotípica de la mujer con el ámbito de lo doméstico. De este modo y desde esa perspectiva, una investigación que inicia por la comprensión de las relaciones de las mujeres y las tecnologías circunscriptas al ámbito doméstico estaría presuponiendo que es éste el ámbito por excelencia donde buscar el sentido construido por las mujeres en torno a las TICs, desde esta posición no resultaría posible pensar ningún aspecto de la vida de las mujeres que no sea en principio significado o circunscripto experiencialmente a aquello conocido como “la vida personal”, lo doméstico, lo privado, lo construido como ámbito femenino desde los binarismos falogocéntricos occidentales.

El punto de partida que consideramos fue acompañado, entonces, por la necesidad de asumir los riesgos que esa decisión acarrea, en base a dos consideraciones centrales para la perspectiva que en ese momento comenzábamos a construir. En primer lugar, apoyándonos en la prolífica tradición teórico epistemológica de investigaciones que incorporan la perspectiva de género que han dado cuenta de la manera particular en que las mujeres se relacionan con el autorelato, más precisamente con las posibilidades de significación de la propia experiencia, de uso del lenguaje y con los registros de inteligibilidad. Esta relación, definida frecuentemente como relación con el “lenguaje del amo” implica que si la manera en que a las mujeres les resulta posible nombrar y construir en relato sus propias experiencias está mediada por las lógicas subordinantes de repertorios de significación pretendidamente neutros aunque eminentemente falogocéntricos, entonces sería necesario indagar esos relatos no como testimonios fieles de una situación sino como tramas de

sentido - superficies textuales, escenas culturales - en que tanto la consideración de los lugares de habla asumidos como las circunstancias biográficas y empíricas que tejen esos discursos habilitarían la posibilidad de una comprensión que abra el foco de la articulación opresor/oprimido y nos permita acercarnos a lecturas otras, en claves otras, de las experiencias relatadas (Minh-Ha, 1989). Bien sabido es que obedecer las líneas de interpretación y lectura preestablecidas y legitimadas como aceptables sólo conduce a alcanzar maestría en la elaboración de interpretaciones que refuerzan el orden establecido (Id., 1989). Dar cuenta de esto en la etapa inicial del análisis nos permitió dialogar con estas consideraciones a lo largo del desarrollo del trabajo de trabajo de investigación y deja sentada desde el principio la posición desde la cual nos aproximamos a la manera en que las mujeres nombran -o pueden nombrar- sus relaciones con las tecnologías.

El segundo motivo por el que consideramos relevante este punto inicial para el desarrollo de la investigación, derivó de la reflexión en torno a las intenciones y objetivos del análisis. En ella establecimos que nuestro trabajo no se inscribía e incluso tomaba distancia de la intención de la visibilidad por la visibilidad misma a modo de legitimadora autosuficiente de un punto de llegada previsible de antemano. Nuestra intención, por el contrario, fue la de asumir aquellas observaciones preliminares como uno de nuestros puntos de partida, como una de las líneas a partir de las cuales intentaríamos introducirnos a la comprensión de las complejas maneras en que la experiencia es construida, sin olvidar la importancia innegable de tener en cuenta la manera en que las experiencias son comprendidas y nombradas, pero a la vez sin hacer de este dato el cristal único a través del cual observar la complejidad de aspectos encarnados en la experiencia y su comprensión.

Acerca de relaciones con las tecnologías y usos estratégicos

En trabajos iniciales en el campo de los estudios sociales de las tecnologías resulta habitual que los relatos acerca de la manera en que las TICs se incorporan a las rutinas diarias de vida sean entendidos a primera vista como testimonios del caos introducido en las coordenadas espacio temporales de las personas a partir de la irrupción tecnológica, cuando no como elementos que ponen en crisis o suprimen dichas coordenadas dejando a los sujetos sumidos en la confusión (Castells, 2008 [1999]). Durante las últimas dos décadas esas observaciones han sido problematizadas y complejizadas, especialmente desde la práctica

de la etnografía virtual, iniciándose líneas de indagación que buscan conocer la especificidad inherente a los modos de inclusión de las TICs en las vidas de las personas en contextos diversos a partir de las lógicas que marcan la experiencia de los sujetos (Hine, 2004; Ardevol, 2011). La intención básica es evitar circunscribir de antemano y a modo nostálgico estas lógicas a la comparación con las “tradicionales” formas de organización de la vida y, por lo tanto, no presuponerlas como inscriptas en una trama de crisis o desgaste sino intentar comprenderlas del modo en que son experimentadas.

Es evidente que algunas prácticas y actividades que involucran a las TICs no hubieran sido posibles ni necesarias diez años atrás, por lo que su novedad no puede negarse. Pero esos nuevos factores involucrados en las configuraciones de los modos de estructurar tiempos, espacios y relaciones en la vida diaria, sin carecer de complejidad, no necesariamente son experimentados como caos o como elementos desencadenantes de desorientación, es decir, no es esta la única lectura viable. A esto se suma que el sentido pragmático en la administración del tiempo y del espacio, aquel que sugiere que todo lo que se hace debe tener una finalidad práctica y empírica inmediata, no se presenta como el único articulador posible de la inserción de las TICs en la cotidianidad, sino que esta inclusión puede ser comprendida y relatada también desde las emociones, las expectativas, las imposiciones sociales y los deseos; cuestiones que si bien revisten también la tendencia a la búsqueda de un beneficio o una satisfacción en términos subjetivos, no son en todas las oportunidades compatibles con lo que comúnmente se entendería como acciones provechosas o útiles, ni velada ni evidentemente.

Lo anteriormente enunciado sugiere que el ordenamiento de los tiempos y los espacios, lejos de concebirse como una sucesión de segmentos ordenados cronológicamente y bien diferenciados entre sí, con un fin útil y provechoso, por el contrario, es posible de concebir y presentar a modo de un entretejido de momentos y lugares que se transitan y se construyen con una cierta lógica de repetición y estabilidad, aunque con una apertura explícita a la inestabilidad y provisoriedad, donde la tensión entre modos tradicionales de vivir y construir los tiempos y espacios -especialmente en lo doméstico - y opciones estratégicas relativamente nuevas se encuentra, al menos a primera vista, ocluida.

En este punto cabe señalar qué entendemos por uso estratégico. De acuerdo a de Certeau (1999), las estrategias son acciones producidas desde las instituciones o avaladas

explícitamente por esas estructuras, son reconocidas como poseedoras de lugar propio, tienen capacidad de anticipación y de organización del tiempo y el espacio cotidianos; las estrategias implican leyes, normas y prescripciones, son productoras de discursos, su legitimidad se sostiene en el tiempo y se refuerza apelando a la historia. Mientras que las tácticas se caracterizan como prácticas de ejercidas por los débiles, al no tener lugar propio se actúan y nombran en los lugares y términos del otro, del poderoso; son prácticas no sistemáticas, no previsibles, creativas, no acumulativas; no poseen autonomía, sin embargo forman parte de la red de sentidos en que se producen las prácticas de los poderosos y las marcan. Sin embargo, estos dos modos de accionar no suelen encontrarse delimitados de modo exacto sino que, como se verá más adelante en nuestro análisis, muchas veces los modos de accionar de los agentes pretendidamente débiles hacen usos no previstos de los espacios, tiempos y modos de organización hegemónicos (Haraway, 1995), al desplazarlos a otros registros de inteligibilidad no podría decirse que conservan la esferización táctica/estrategia sino que la misma se transforma en un entretejido de tensiones entre lo hegemónicamente sostenido y los usos, posiciones o identidades otras que los redefinen y al mismo tiempo que los reponen. A fin de evitar la redundancia de aclaraciones y las confusiones terminológicas, optamos a lo largo de nuestro trabajo de campo y de nuestro posterior análisis por utilizar el término "estrategia" para referirnos a los modos de acción inscriptos en la tensión entre las estructuras instituidas hegemónicas y legitimadas históricamente, y las apropiaciones y ejercicios creativos y no previstos de las mismas.

A modo de última reflexión seleccionada a propósito del análisis que relatamos, es importante notar que las posiciones asumidas y configuradas por las actoras en sus discursos no son fijas, sino que se transitan alternativamente o en forma superpuesta. El recorrido reflexivo y crítico que realizamos no buscó estabilidades ni clausuras relativamente coaguladas, por lo que en la multiplicidad de posiciones asumidas por las actoras no vio contradicciones, sino que al adquirir las características de una cartografía deseante, es decir, de una mirada inscripta y construida en el mismo movimiento que desea comprender, constituida en las derivas y relaciones (Perlongher, 2008), se adhirió al orden del acontecimiento e intenta dar cuenta del modo en que las experiencias se configuran en el mismo movimiento del hacer y del habitar, siempre relacional y sin despojar la reflexión de su espesor político y de sus implicaciones identitarias.

Las TICs, el trabajo doméstico, la familia

De acuerdo a lo expuesto en los apartados anteriores, a continuación presentamos brevemente algunas apreciaciones iniciales elaboradas en base a las notas de campo y el análisis preliminar de las superficies textuales que constituyeron el corpus de análisis de la investigación a la que nos referimos.

El tiempo que las mujeres que integran el grupo que analizamos dedica al uso de TICs en el hogar se entretiene con las obligaciones domésticas y familiares en la construcción del día a día, de modo fragmentario y vertiginoso, aunque no percibido ni presentado como problemático por sí mismo.

Como puede observarse en algunos ejemplos de los relatos de las mujeres en torno al ordenamiento de sus tiempos a diario y el lugar que las TICs ocupan en ese entramado cotidiano parcialmente estabilizado, parcialmente repetido.

¿Qué hacés cuando llegás a tu casa después del trabajo?

Almuerzo, pongo la casa en orden porque hay que tender camas, hay que limpiar los platos del mediodía, como yo sola pero tengo que poner...limpio la cocina, nada, si tengo diez minutos me acuesto un ratito y sino bueno, siempre me surge algo, siempre hay algo para hacer. Me conecto un rato en internet y bueno ya se me hacen...cuando quiero darme cuenta ya se me hicieron las cinco de la tarde, entre que puse el lavarropas otra vez, planché dos o tres cositas porque trato de no dejar, entonces voy planchando a medida que voy lavando, y nada, ya se me hicieron las cinco, ya tuve que ir a buscar a mi nene. Después las compras, la comida y en el momento, en ese intervalo, en el momento que tengo tiempo me conecto (Carmen).

Yo no trabajo pero igual a la mañana depende lo que tenga que hacer porque si tengo actividades en la casa me dedico en la mañana o mientras hago algo en la casa estoy haciendo algo en la computadora (María).

Los factores que las mujeres enuncian como conflictivos en relación al uso de la computadora o del celular para conectarse a internet desde el hogar se originan principalmente en las demandas familiares por recibir atención y servicios domésticos por parte de ellas. Estas situaciones no se presentan diferentes de acuerdo a la finalidad, los objetivos o el tipo de actividad a la que se dedique el tiempo de uso de TICs, constituyéndose en reclamos de tenor similar tanto cuando se usa internet para cumplir tareas académicas inherentes a su condición de estudiantes en un entorno virtual o con fines sociales o recreativos.

Esta demanda puede presentarse como un reclamo directo y explícito, el cual parece encontrar legitimidad en la consideración de ese tiempo de la mujer frente a la pantalla como poco valioso o una prioridad mal establecida, ya que la demanda por el ejercicio de tareas domésticas se presenta como evidentemente más importante o al menos prioritaria.

También pueden presentarse introyectadas a modo de reflexiones personales que tensan los límites entre el mandato familiar y las expectativas de progreso personal o de independencia:

Resulta oportuno mencionar la manera en que situaciones como las mencionadas se configuran de maneras diferentes en lo referido a su valoración cuando lo que se tematiza es la relación de un hombre con las tecnologías.

¿Te trae problemas en lo personal el tiempo que pasás con la computadora?

Puede ser, no siempre porque de alguna manera, bueno, yo tengo mi familia, mis hijos y mi señora que saben cuál es el trabajo que yo hago. Pero llega un punto en que... no hubo reclamos pero yo me di cuenta de que por ahí estás sacrificando otras cosas que podrías tranquilamente, acomodando los tiempos equilibrar la balanza (Juan).

Si bien la comparación entre las relaciones de las mujeres con las TICs y aquellas que configuran los hombres no formó parte de los objetivos de nuestro trabajo por diversos motivos, resultó sugerente en etapas iniciales del análisis introducir la observación de un primer contraste acerca de lo que ocurre con la familia cuando es un hombre quien dedica “muchas horas” al uso de TICs. En este caso la demanda no sólo no es explícita, sino que

parece encontrar su límite en el reconocimiento de la importancia de esas actividades y en la legitimación de aquellas como prioritarias en función de los fines que persigue. No se valora el estar frente a la pantalla en función del monto de tiempo que eso insume y la consiguiente quita de tiempo a otras actividades, sino que se valora en razón del fin que se busca alcanzar con esa actividad. Como se expuso en capítulos anteriores, la relación de los hombres con las tecnologías, en este caso con las TICs, tiende a presentarse como natural y lógica, al mismo tiempo que se recubre de importancia y prestigio en sí misma.

Por el contrario, la relación de las mujeres con las TICs es configurada en términos hegemónicos como accesorio, banal e irrelevante (Castaño, 2008; Wajcman, 2008). Esto, entre otros factores, podría relacionarse con el hecho observado de que las mujeres tienden a presentar el uso de su tiempo con las TICs, cualquiera sea su fin, como factor de ajuste en la administración diaria de las actividades. Es decir, es lo primero que se abandona -o se considera abandonar- o se relega ante las demandas por el cumplimiento de los roles entendidos como tradicionalmente como femeninos. Una argumentación similar marcó y marca las concepciones acerca de la participación de las mujeres en el mercado del trabajo remunerado.

Sacrificio, peligro y displacer como marcas de la transgresión

Otra línea que marca, de acuerdo a nuestras observaciones, la organización del tiempo que se dedica a las TICs en la vida diaria tiene que ver con el compromiso corporal que esto implica. Este se presenta como la prueba más acabada y evidente de los efectos perjudiciales que el uso habitual de TICs tendría en la vida de las mujeres, tanto por la erosión de las relaciones familiares mediante la desatención de los hijos o de las tareas domésticas, como por el deterioro de la salud que este tiempo frente a la pantalla implicaría.

Bajo el argumento de los efectos nocivos que el uso de TICs tendría sobre la salud o sobre el confort, nos encontramos con la naturalización de la demanda por disponer del cuerpo de la mujer como capital familiar o como propiedad masculina. La disponibilidad de ese cuerpo como proveedor de servicios domésticos, reproductivos, de cuidado y atención es retaceada cuando parte de su tiempo se invierte en actividades que, como el uso de TICs con cualquier fin, son significadas hegemónicamente como tiempo propio o personal.

La amenaza a la salud y al bienestar familiar se inscribe en un relato de relación cotidiana con las TICs que, lejos de considerarlas placenteras, facilitadoras para realizar actividades diarias o portadoras de opciones al alcance de cualquiera como lo sugiere el imaginario hegemónico sobre las bondades de las tecnologías digitales, encadena estas actividades a la idea de sacrificio.

Especialmente en el caso de las mujeres, el uso de TICs en el ámbito del hogar para cualquier fin implica exponer, arriesgar o renunciar a algo, ya sea la salud, el descanso, la estabilidad familiar y emocional. Se naturaliza el relato del sacrificio extra que implica para las mujeres el intentar hacer cosas mediante las TICs, especialmente cuando este esfuerzo es compartido por un grupo de mujeres que se encuentra en situaciones similares:

El trabajo en grupo casi siempre lo terminamos haciendo en el horario de 22 a 4 o 5 de la mañana porque justamente porque todas somos madres y todas tenemos hijos y todas trabajamos, digamos, entonces al trabajar en grupo también está la responsabilidad de todos, y al tener eso en común de que somos padres y todos trabajamos acordamos un horario siempre de 22 horas en adelante hasta 4, 5 de la mañana a veces (Gisela). [El trabajo se realiza en plataforma virtual]

Es así como a la banalización del uso de TICs por parte de las mujeres, se suma su construcción como amenaza para su salud y su confort -como veremos más adelante, también para su seguridad-, y como actividad que demanda un sacrificio extra de tiempo y energía además de implicar estar dispuesta a arriesgar o renunciar a algo. Comienzan aquí a vislumbrarse las aristas más superficiales de un entramado social que desalienta con violencia la relación de las mujeres con las TICs.

Bibliografía

ABU-LUGHOD, L.; (2006). La interpretación de la(s) cultura(s) después de la televisión. Etnografías contemporáneas, UNSAM, No.1.

- ARRIAZU MUÑOZ, R.; (2007). ¿Nuevos medios o nuevas formas de indagación? Una propuesta metodológica para la investigación social online a través del foro de discusión. Forum: Qualitative Social Research, Vol. 8, No. 3. Consultado en octubre 2013: <http://www.qualitative-research.net/index.php/fqs>.
- DELFINO, S. (2012). Seminario de doctorado “Prácticas y saberes de la comunicación”. FPyCS – UNLP. Apuntes de clase.
- DELFINO, S.; (1998). Desigualdad y diferencia: retóricas de identidad en la crítica de la cultura. Revista Estudios, CEA Universidad Nacional de Córdoba, Argentina, No. 7.
- FICOSECO, V. GAONA, M. y LÓPEZ, A. (2014). “La territorialidad como performación. Límites sucios y experiencias otras en la ciudad global” en Memoria del Encuentro Latinoamericano de FELAFACS “Comunicación e industria digital”. Perú, Fondo Editorial de la Universidad de Lima.
- FICOSECO, V. y GAONA, M. (2013). “Preámbulo para las lecturas y reflexiones acerca del espacio. Lo construido en el relato” en Question, 1, 38.
- GARCÍA VARGAS, A. (2010). “San Salvador de Jujuy: una, otra, esta ciudad”. En GARCIA VARGAS, A. (comp.), Ciudad. San Salvador de Jujuy como texto. Jujuy, Ediunju.
- GINZBURG, C. (1999). “Indicios. Raíces de un paradigma de inferencias indiciales” en Mitos, emblemas, indicios. Morfología e historia. España, Gedisa.
- Grossberg, L. (2010). Estudios culturales. Teoría, política y práctica. España, Letra Capital.
- GUATTARI, F. y ROLNIK, S. (2006). Micropolítica. Cartografías del deseo. Brasil, Editora Vozes.
- HALL, S. (2010). Sin garantías: trayectorias y problemáticas en estudios culturales. Restrepo, E., Walsh, C. y Vich, V. (eds.). Colombia: Enviñón Editores, Instituto de Estudios

Peruanos, Instituto de estudios sociales y culturales Pensar, Universidad Javeriana, Universidad Andina Simón Bolívar, sede Ecuador.

HARAWAY, D., (2004). Testigo_Modest@Segundo_Milenio. HombreHembra@_Conoce_Oncorotón®. Feminismo y tecnociencia. 1era. edición, Editorial UOC, Barcelona.

HARDING, S.; (1993). A instabilidade das categorias analíticas da teoria feminista. Estudos Feministas, Universidade Federal de Santa Catarina, No. 7: 7 – 3.

HARDING, S. (1998). “¿Existe un método feminista?” En BARTRA, E. (comp.). Debates en torno a una metodología feminista. México, UAM.

HINE, C.; (2004). La etnografía virtual. 1era. edición, Editorial UOC. Barcelona.

KAUFMAN, A.; (2011). Sobre algunas de las condiciones de la tarea crítica. Nombres. Revista de Filosofía. Universidad Nacional de Córdoba, No. 25

LE BRETON, D.; (2012). Individualização do corpo e tecnologias contemporâneas. En: SOUZA COUTO, E. y GOELLNER, S. (Comp.). O triunfo do corpo. Polêmicas contemporâneas. 1era. edición, Ed. Vozes. Brasil: 15 – 32.

LEAL GUERRERO, S.; (2011). La Pampa y el Chat. Aphrodisia, imagen e identidad entre hombres de Buenos Aires que se buscan y encuentran mediante internet. 1era. edición, Ed. Antropofagia, Buenos Aires.

MARCUS, G. (1995). “Etnografía en/del sistema mundo. El surgimiento de la etnografía multilocal” en Alteridades, 11, 22.